

Discurso del capitalismo y el sujeto *queer*

Marianela Tovar

marianelatovar1@gmail.com

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela (Línea de investigación: Psicoanálisis y Ciencias Sociales). Jefa del Laboratorio de Historia de la Ciencia y la Tecnología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Profesora en el Departamento de Lengua y Literatura de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. Está por publicar la construcción de la masculinidad hegemónica en tiempos de Guzmán Blanco (1870-1884) en el Centro Nacional de Historia; ha participado en dos antologías de historia venezolana y en la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer del Centro de Estudios de la Mujer de la UCV.

Resumen

A principios de la década del noventa aparece en la academia estadounidense un nuevo significante: *Queer Theory*. A partir de esta teoría se promueve una identidad *queer* que acoge todas las conductas y prácticas que están fuera de la norma. De cada acto sexual o conducta transgresora registrada, el inasible sujeto *queer* crea una identidad sexual. En el contexto del Discurso del capitalismo (Jacques Lacan), las posibilidades que ofrece la tecnociencia tiene el resultado de alimentar la idea narcisista de que el sujeto (\$) es el amo, incluso, de la configuración de su cuerpo. El individuo identificado como *queer* es un sujeto que niega su división, rechaza la no relación sexual y busca recubrir su falta en ser con los objetos a facilitados por la tecnociencia. No es un infractor del sistema sino que es, justamente, el sujeto que ocupa el lugar del agente en el Discurso del capitalismo.

PALABRAS CLAVES: Lacan, Discurso del capitalismo, sujeto *queer*, teoría *queer*

Abstract

At the beginning of the nineties a new signifier appeared in the American academy: Queer Theory. Since this theory surfaced, a queer identity is promoted that welcomes all behaviors and practices that seem outside the norm. From each registered sexual act or transgressive behavior, the unattainable queer subject creates a sexual identity. In the context of the Capitalist Discourse, the possibilities offered by technoscience have the result of fueling the narcissistic idea that the subject (\$) is the master, even of the configuration of his own body. The individual identified as queer is a subject who denies his division, rejects that here is no sexual relation, and seeks to cover his lack of being with objects that are facilitated by technoscience. He is not an offender of the system but is, precisely, the subject that occupies the agent's place in the Capitalist Discourse.

KEYWORDS: Lacan, capitalist discourse, queer subject, queer theory

A principios de la década de los noventa aparece un nuevo significante: *Queer Theory*. Surge a partir del título de una conferencia realizada por una teórica feminista y lesbiana, en 1990, en la Universidad de California en Santa Cruz (David Halperin, 2003: 339). De Laurentis pretendía cuestionar el conformismo en el que habían caído los *Gay and Lesbian Studies*, así mismo, planteaba la necesidad de ampliar el corpus de estos estudios dominados por los trabajos empíricos que desde las ciencias sociales se limitaban a demarcar desde un discurso monolítico una diferencia homosexual (Ibidem: 340).

Según relata Didier Eribon (2003), la propuesta de De Laurentis fue recibida con desconcierto y más bien considerada como una provocación. Sin embargo, la expresión se propagó de tal forma que en los medios académicos se empezó a hablar de la *Queer Theory*. El significante pasó a denominar una fase superior de los Estudios Gays y Lésbicos en la que desarrollan ciertos problemas en torno a la sexualidad y la diferencia sexual develados inicialmente por las feministas y desarrollados por los teóricos gays y lesbianas, pero con un fuerte ascendiente del llamado posestructuralismo.

La *Teoría Queer*, desde sus inicios, estuvo influenciada por la recepción en Estados Unidos de los escritos de Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Jacques Derrida y Jacques Lacan, en especial los cuestionamientos de cada uno de estos autores a las ideas modernas de sujeto, libertad, poder, saber y verdad. Si embargo, de los pensadores nombrados ha sido Foucault el más influyente en esta teoría, específicamente el primer volumen de su libro *Historia de la sexualidad* (1976); texto que estudia el dispositivo de la sexualidad como parte de las estrategias modernas de control sobre el cuerpo individual y social.

Los investigadores que se identifican como *queer* han usado esta obra como fundamento teórico y metodológico de sus trabajos y continúan concentrado su atención en las partes II, III y IV denominadas respectivamente "La hipótesis represiva", "Sciencia Sexualis" y "El dispositivo de sexualidad". Ha sido fundamental para estos académicos comprender que las identidades sexuales modernas –especialmente el homosexual– son un elemento principal del dispositivo de la sexualidad. Asimismo, esta naciente teoría sin teoría¹ estuvo asistida por una militancia política nacida de la

¹ Efectivamente, el significante surgió antes de que existiera la teoría: La Teoría *queer* era, por lo tanto, un marcador de posición para un conocimiento-práctica que todavía no existía, pero cuya consumación era devotamente deseable.

Sin embargo, en el momento en que se pronunció la escandalosa fórmula "Teoría Queer", se convirtió en el nombre de una escuela de teoría ya establecida, como si constituyera un conjunto de doctrinas específicas, una perspectiva singular y sustantiva sobre el mundo,

crisis que significó la aparición del VIH-SIDA. El mismo año que surge el significante apareció una organización política fundada en Nueva York, denominada *Queer Nation* (1990). Su objetivo fundamental fue la realización de acciones directas contra la homofobia y a favor de la visibilidad de la población LGBT (*Queer Nation*, 2016). A lo largo de estos años han surgido varios grupos políticos identificados con una posición *queer*, pero han sido efímeros. Cada vez son más pequeños y circunscritos a *performances* e intervenciones en los espacios públicos. Aunque varios de los teóricos *queer* hacen mucho énfasis en la importancia del activismo, lo cierto es que la base liberal de sus propuestas obtura la posibilidad de crear un proyecto político colectivo.

El mismo año que aparece el significante *queer*, se publicaron dos libros fundacionales: *Epistemology of the Closet* (1990) de Eve Kosofsky Sedgwick y *Gender Trouble. Feminism and the Subversión of Identity* (1990) de Judith Butler. Señala Didier Eribon (2003) que aunque el término *queer* no se utiliza en ninguno de los libros, su discurso está dentro de los parámetros interpretativos que definirán a esta teoría. En el libro *Epistemology of the Closet*, Sedgwick expone que la mayoría de los nodos de pensamiento y conocimiento en la cultura del siglo XX han sido estructurados por una crisis constante de la definición homosexual/heterosexual masculina que surge a finales del siglo XIX. Según esta teórica, la comprensión de cualquier aspecto de la cultura occidental debe incorporar un análisis crítico de dicha definición; la moderna teoría gay y antihomofóbica es un buen lugar para empezar este análisis crítico (Eve Sedgwick, 1990: 1).

167

Sedgwick sustenta su posición teórica y metodológica sobre la tesis elaborada por Gayle Rubin, expuesta en su conocido artículo llamado "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality" (1984), de hacer la distinción analítica entre el género y la sexualidad. El texto de Rubin no solo es representativo de la centralidad de la sexualidad como categoría de análisis sino que la autora demanda la elaboración de una teoría sexual radical apartada de las herramientas conceptuales del feminismo. De hecho, la importancia política de la sexualidad es un rasgo común a los distintos textos que han pasado a formar el canon de los *Lesbian and Gay Studies* y cuyo legado se puede notar en *Epistemology of the Closet*.

En el segundo de los siete axiomas que conforman la introducción del libro, Sedgwick señala que en la cultura occidental del siglo XX, el género y la sexualidad representan dos ejes analíticos que deben ser distinguidos. Aunque no sean los

una teorización particular de la experiencia humana equivalente, en este sentido, a la teoría psicoanalítica o marxista. El único problema era que nadie sabía cuál era la teoría. Y por la muy buena razón de que tal teoría no existía. (David Halperin, 2003: 340).

únicos ejes analíticos (tales como la clase o la raza) que permitan entender cómo se encarnan y estructuran las diferentes opresiones, la comparación de los diferentes ejes de opresión es una tarea fundamental debido a que cada opresión posiblemente esté en una relación indicativa con cierto nodo característico de organización cultural (Eve Sedgwick, 1990: 33). De tal manera que para esta autora la centralidad de la opresión homofóbica en el siglo XX resulta de “su inextricabilidad con la cuestión del conocimiento y el proceso de conocer en la moderna cultura occidental” (Eve Sedgwick, 1990: 33-34).

Este cambio teórico y metodológico, con relación a la posición del feminismo estadounidense, lleva a desarrollar el eje analítico de la sexualidad y, según afirma la autora, puede llegar a ser un proyecto urgente de investigación gay, lesbiana y antihomofóbica. Este cambio, le permite a Sedgwick resaltar dos contradicciones centrales en la definición de la homosexualidad y la heterosexualidad en el siglo XX: primero, la contradicción entre la visión minorizadora (la definición homo/heterosexualidad como un asunto de importancia para una minoría homosexual) y la visión universalizadora (como un asunto de importancia en la vida de diferentes personas “de todo el espectro de sexualidades”); segundo, la contradicción entre ver la elección de personas del mismo sexo como un asunto de transitividad entre géneros y ver esta elección como reflejo de un impulso de separatismo entre los géneros. (Eve Sedgwick, 1990: 1-2).

68|

Sedgwick cuestiona el hecho de que el movimiento gay se centre en una política de identidad sexual que presupone estabilidad, cuando por el contrario, esta identidad es un espacio complejo y contradictorio que está muy lejos de ser homogéneo. De ahí que señale que la moderna concepción de orientación sexual –con sus respectivas identidades– se basa en una reducción de la sexualidad al género del objeto de deseo).

It is a rather amazing fact that, of the very many dimensions along which the genital activity of one person can be differentiated from that of another (dimensions that include preference for certain acts, certain zones or sensations, certain physical types, a certain frequency, certain symbolic investments, certain relations of age or power, a certain species, a certain number of participants, and so on) precisely one, the gender of the object choice, emerged from the turn of the century, and has remained, as *the* dimension denoted by the now ubiquitous category of “sexual orientation”.² (Eve Sedgwick, 1990: 8)

² Es un hecho muy sorprendente que, de las muchas dimensiones por las que la actividad genital de una persona puede diferenciarse de la de otra (dimensiones que incluyen la preferencia por determinados actos, zonas o sensaciones, tipos físicos, frecuencia, actividades simbólicas, relaciones de edad o poder, especies, número de participantes,

Estos y otros señalamientos de carácter teórico, metodológico y político elaborados por Sedgwick en este libro, no solo van a ser trabajados por los futuros académicos y activistas que se van a identificar como *queer*, sino que se van a convertir en uno de los rasgos distintivos de esta teoría.

Por su parte, el libro *Gender Trouble* evalúa el estatus de las mujeres como sujeto del feminismo y la distinción sexo/género (Judith Butler, 1990: ix). La autora argumenta que si es verdad que el sistema jurídico de poder produce los sujetos que representa, entonces la crítica feminista debe interesarse en la forma como la categoría de mujeres es producida y limitada por las mismas estructuras de poder a través de las cuales se busca su emancipación (Judith Butler, 1990: 2). Subraya que mujer no denota una identidad estable, por el contrario es un significante problemático, porque el género tiene una especificidad histórica e intersecta con otros ejes de poder como la clase, raza, el origen étnico-racial, cultural y regional. .

Butler cuestiona –al igual que Sedgwick– la distinción feminista del sexo como una inmutable base biológica y el género como su interpretación cultural; por el contrario, el género es el dispositivo cultural a través del cual el sexo es producido y establecido como “prediscursivo”, anterior a la cultura: “una superficie políticamente neutral *sobre la cual* actúa la cultura”³ (Judith Butler, 1990: 7). De tal forma que el sexo es de por sí una construcción cultural.

169

Asimismo, critica la noción de identidad como el rasgo interno de una persona. La identidad –en específico, la identidad de género– es efecto de prácticas regulatorias (normas de género) que pretenden producir identidades coherentes y, a la vez, hacen imposible la existencia de ciertas identidades (Judith Butler, 1990: 17). Asimismo, la coherencia interna de cada género (hombre y mujer) supone la relación causal entre sexo, género y deseo y a la vez indica que el género expresa el deseo y el deseo al género. (Judith Butler, 1990: 22)

El efecto sustantivo del género es producido performativamente: “There is no gender identity behind the expressions of gender; that identity is performatively constituted by the very ‘expressions’ that are said to be its results”⁴ (Judith Butler, 1990: 25). La filósofa

etc.), precisamente una, el género del objeto de deseo, que surgió a finales de siglo, haya permanecido como la dimensión que denota la omnipresente categoría actual de ‘orientación sexual’. (traducción de Teresa Bladé Costa para la edición en español llamada: *a: Epistemología del armario*, p. 19)

3 Traducción de María Antonia Muñoz, *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós, p. 10.

4 “no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas “expresiones” que, al parecer, son resultado de ésta.” (Traducción de María Antonia Muñoz, *Ob. Cit*, p. 85)

estadounidense destaca la performatividad del género, un papel que se aprende de tanto repetirlo; por lo tanto, es el efecto de actos, gestos y representaciones reiterativas que se despliegan dentro un régimen regulatorio:

Such acts, gestures, enactments, generally construed, are performative in the sense that the essence or identity that they otherwise purport to express are fabrications manufactured and sustained through corporeal signs and discursive means. That the gendered body is performative suggest that it has no ontological status apart form the various acts which constitute its reality. (Judith Butler, 1990: 136).⁵

Entonces, si el género está constituido performativamente, es en su discontinuidad ocasional que se muestra su efecto fantasmático. Es a partir de esta concepción que surge su idea de que la *drag* subvierte la distinción entre un espacio psíquico interno y externo, así como la noción de una identidad de género verdadera. El *drag* exhibe que el género no es más que una parodia de la noción de un original, tal como indica la autora, “*al imitar el género la drag revela de forma implícita la estructura imitativa del propio género, así como su contingencia*”⁶(Judith Butler, 1990:187).

Nos detenemos brevemente estas dos obras porque marcan un nuevo tipo de reflexión que se abre como resultado del acumulado teórico feminista, de la vuelta de tuerca realizada por Gayle Rubin y de la emergencia de las líneas de investigación que trabajarán los académicos que pasarán a identificarse bajo el significante *Lesbian and Gay Studies*. De hecho, con estos estudios se consolida, no sin grandes costos, un cambio de posición de los antiguos perversos: de ser “especímenes” sexuales, objeto de estudio científico, a ser agentes del saber⁷.

5 “Dichos actos, gestos y realizaciones -por lo general interpretados- son *performativos* en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden afirmar son *invenciones* fabricadas y preservadas mediante signos corpóreos y otros medios discursivos. El hecho de que el cuerpo con género sea performativo muestra que no tiene una posición ontológica distinta de los diversos actos que conforman su realidad”. (p. 266 de la traducción en español citada)

6 Cursivas de la autora. Una lectura apurada de este libro por parte de algunos activistas, teóricos queer y académicos han convertido la noción de performatividad butlereana en la idea de que no solo la *drag* era subversiva, *per se*, sino que derivó en un modelo de identidad voluntarista: uno puede ser de la identidad (género) que desee (Nikki Sullivan, 2007: 87).

7 Como se evidencia en los testimonios de académicos tales como David Halperin y Toni A. H. Mcnaron. Esta área de estudio se expandió rápidamente fuera de la frontera de Estados Unidos: por ejemplo, a mediados de los noventa, se inició en la Universidad de Vigo, en España, el primer curso dedicado a la cultura gay y lesbiana, en el que se mencionan a autoras como Gayle Rubin, Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick y Teresa de Laurentis. (Javier Sáez, 2004:12)

Desde mediados de la década de los sesenta habían empezado a dejar de ser meros receptores de las explicaciones científicas sobre su particular forma de gozar y se había iniciado un giro fundamental cuyo efecto se estaba sintiendo en la década de los ochenta: serán las lesbianas y gays –y luego los transgéneros– quienes van a crear conocimiento sobre su identidad y sexualidad; de tal manera que comenzarán a convertirse en agentes autorizados del saber dentro de las universidades. Nueva posición que va a ser de gran utilidad a la hora de dar una respuesta al *stablishment* médico frente a la crisis del VIH/ SIDA. Los nóveles teóricos, junto a los activistas VIH positivos, pudieron debatir con los expertos sobre la definición de la enfermedad, resaltar sus aspectos sociales y definir el tipo y la estrategia para su tratamiento (Jeffrey Weeks, 2000: 7).

De tal manera que a inicios de la década de los noventa estaban creadas las condiciones para que se empezara a abrir paso en Estados Unidos la corriente de pensamiento conocida como teoría queer, que surge como expresión teórica más elaborada de la atención que los Lesbian and Gay Studies dieron a la construcción de categorías de comportamiento sexual normativo y desviado. Es una teoría antiidentitaria, por lo tanto, cuestiona la fijeza de las identidades sexuales y de género y pretende abrir la visión a la multiplicidad y fluidez de las categorías sexuales a la vez que objeta todo tipo de precepto: “Queer es entonces una manera de buscar disolver las fronteras a fin de que otras identidades (transgéneros, bisexuales, etcétera) y la multiplicidad de identidades gays y lésbicas (locas, tías, machorras...) encuentren su lugar en un movimiento que cuestiona las normas sexuales, culturales y sociales”. (Didier Eribon, 2003)

Esta teoría se concentra en estudiar todo tipo de formas de sexualidad y conductas sexuales consideradas anormales dentro de un marco interpretativo que las entiende como categorías que son producto de la construcción social. Rechaza las concepciones de la sexualidad como algo determinado biológicamente y producto de una esencia universal y ahistórica.

El gran aporte de la teoría *queer* es el haber continuado la línea de trabajos que cuestionaban la dicotomía sexo/género a la vez que puso en entredicho la concepción estática y homogeneizante de la identidad sexual, así como la propia categoría de identidad. La postura antiidentitaria de esta teoría la ha llevado incluso a negarse a definirse a sí misma. Si se revisa la historiografía de la década de los noventa se puede notar que, según los estudiosos, su única característica específica es su relación de exterioridad con la norma. Lisa Duggan expone que la teoría *queer* abre “la promesa de nuevos significados, nuevas maneras de pensar y actuar políticamente”(Lisa Duggan, 1992, 11). Uno de los primeros textos publicados de introducción a esta teoría la define así: “Dado el alcance de su compromiso con

la desnaturalización, lo *queer* en sí mismo no puede tener una lógica fundamental, ni un conjunto consistente de características". (Annmarie Jagose, 2004: 96).⁸

Así que a partir de esta teoría se promueve una identidad *queer* que acoge todas las conductas y prácticas que están fuera de la norma. Ese acto tiene dos consecuencias: por un lado, se restablece, pero con una relación jerárquica trastocada, la dicotomía anormal/normal; por otro lado, se invierte la segregación por medio de la valoración política de la transgresión; los que se encuentran en resistencia al sistema son los que encajan dentro del significante *queer*; el resto, sobre todo los heterosexuales, son sus preservadores. Asimismo, cuestiona la estabilidad de la heterosexualidad al mostrar que la sexualidad moderna es un producto del discurso científico. Parece una paradoja que esta teoría, por lo menos en sus formulaciones iniciales –que son las más difundidas– pretenda, a partir del cuestionamiento de la heterosexualidad como modo hegemónico de hacer funcionar la relación sexual, inscribir en el orden simbólico todas las identificaciones y prácticas sexuales consideradas fuera de la norma.

El foco en las transgresiones sexuales y en el cuestionamiento a las identidades lleva a los teóricos *queer* a interesarse en las manifestaciones equívocas de la diferencia sexual encarnada por los transgéneros, cuyos cuerpos son entendidos como sitios de desmantelamiento de las oposiciones binarias tales como hombre/mujer o naturaleza/cultura. (Nikki Sullivan, 2007: 99)

Recordemos que las teorías sexuales de finales del siglo XIX lograron introducir, a través de distintas taxonomías construidas desde el discurso científico a los diferentes perversos en el orden simbólico. Los perversos decimonónicos ilustrados demandaron ser entendidos e integrados al discurso médico-psiquiátrico; en cambio, en la época post Mayo del 68, las lesbianas, los gays, los transgéneros y, en especial, los teóricos *queer* no solo cuestionan el aparato médico y el sistema jurídico sino que se presentan como sujetos que están en rebelión contra el sistema sexo/género hegemónico (para usar el término de Gayle Rubin). Estos teóricos (\$), desde la posición de agente en el Discurso de la histórica, cuestionan –por medio de la desconstrucción– todos los significantes amos S1 (heterosexualidad, homosexualidad, gay, lesbiana, hombre, mujer, femenino, masculino, sexo, sexualidad, etc.) para producir un saber nuevo S2 que a su vez que le da status de sujeto a todo aquel que entra en el campo de lo anormal, creando así nuevas identificaciones imaginarias. Se convierte a la transgresión en un valor supremo. De tal forma que se cae en una nueva tiranía donde los sujetos están

8 La referencia inicial a estos textos se encontró en el libro de Nikki Sullivan, *A Critical Introduction to Queer Theory*

sometidos a nuevas identidades sexuales que buscan expresar un goce y les permite anudarse en torno al significante queer. Al final, una teoría que impulsa un movimiento político que pretende ser posidentificatorio termina homogeneizando a los sujetos.

Al leer los enunciados de esta teoría pareciera que nos encontramos en las antípodas del discurso de la ciencia con su visión patologizante de las especies sexuales y estamos entrando en un mundo feliz donde, por medio de la transformación individual, todos podemos llegar a ser perversos polimorfos. Nos toca, desde el psicoanálisis de orientación lacaniana preguntarnos: ¿es así? Y, si es así: ¿llegamos a la sociedad donde todo vale y no hay más represión ni discriminación? ¿Qué pasa con el Otro? ¿Qué nos dice la emergencia de estas formulaciones teóricas y prácticas políticas sobre nuestra época? ¿Qué nos dice sobre los lazos sociales y el goce en la globalidad?

Discurso del capitalismo y sujeto *queer*

No es casualidad que en el momento en el que están comenzando a aparecer dentro de algunas universidades estadounidenses los primeros cursos de literatura gay y lésbica, primera avanzada de los futuros Estudios *Queer*, Lacan dicte, en mayo de 1972, la llamada “Conferencia de Milán”; allí da cuenta de la emergencia de un nuevo discurso, el Discurso del capitalismo, variante del Discurso del amo. En él desaparecen los antagonismos y se borran los imposibles:



En este discurso se produce “*une toute petite inversion*” (Jacques Lacan, 1972/1978: 36) entre el S1 y \$. El sujeto se presenta como el amo de sí mismo, no fijado a la identificación, buscando su propio interés sin tener que pasar por la mediación del Otro, desconoce el S1 que lo representa. El S1, desde el lugar de la verdad se dirige al S2, el saber de la tecnociencia⁹ que produce *letosas*¹⁰, los pequeños objetos

9 Según Javier Echeverría, la tecnociencia –parte de la segunda revolución tecnocientífica– surge en Estados Unidos en el último cuarto del siglo XX, empujada por grandes empresas privadas y centrada en el desarrollo de nuevas tecnologías. Ha tenido un decisivo impacto en la economía, en la sociedad y ha generado la revolución informacional: “Entre otros aspectos, la tecnociencia se caracteriza por la instrumentalización del conocimiento científico-tecnológico. El avance en el conocimiento deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio para otros fines” (Javier Echeverría, 2003: 28)

10 Y en cuanto a los pequeños objetos a minúscula que encontrarán al salir, ahí sobre el asfalto, en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos

a (Néstor Braunstein, 2012: 145). Al estar \$ en el lugar del agente y al desaparecer toda prohibición (a diferencia del Discurso del amo¹¹), el objeto *a* sostiene la ilusión de completud, evita saber sobre la castración. En este discurso el vector fundamental es el que va del *a* al \$, pues produce objetos para saturar el deseo del \$, por lo tanto, es el factor de goce fundamental en este discurso (Cevasco, 2015)¹². El \$ es un proletario sin recursos (simbólicos) comandado por un superyó que en vez de prohibir, como en la época de la moral sexual cultural, demanda al \$ a gozar en la forma de consumo de bienes para saturar la falta constitutiva; pero por cada bien que consume se produce una insatisfacción, pues la demanda superyoica no hace sino incrementar la falta de goce (*Ídem*).

El goce se convierte en un imperativo absoluto, ya Lacan lo había señalado en su seminario *Encore*: “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!” (Jacques Lacan, 2004: 11). Tal como señala Daniel Koren (2008), la culpa en el sujeto surge no por haber hecho un acto reprehensible, sino por no haber gozado. Esta demanda del mercado que se convierte en pulsional forma parte de un movimiento que nunca termina y que solo causa ansiedad. Aquí, al igual que en el Discurso del amo, el objeto *a* se encuentra en el lugar de la producción, pero con una gran diferencia, en el Discurso del amo era producido por el S2, el esclavo, para el goce del amo; en cambio en el Discurso del capitalismo, los *gadgets* (objetos semblantes del objeto *a*) son producto de las aplicaciones de la tecnociencia (S2) para el consumo incesante del sujeto (\$).

Este discurso donde no se produce lazo social¹³ origina nuevos malestares tales como las adicciones, los comportamientos compulsivos, los ataques de pánico,

hechos para causar su deseo, en la medida que ahora es la ciencia quien los gobierna, piénsenlos como letosas.

Me doy cuenta un poco tarde, porque no hace mucho tiempo que lo he inventado, de que rima con ventosa. Hay viento en su interior, mucho viento, el viento de la voz humana.” (Jacques Lacan, 2004: 174)

11 Discurso del Amo

12 En este punto, es pertinente señalar que Jacques-Allain Miller en *Comandatuba* (2004) expone que en la actualidad, el objeto *a* está en el cénit social, es la brújula de nuestra civilización. Esta lectura de los lazos sociales en nuestra época lo lleva a formular el Discurso Hipermoderno o Discurso del objeto *a*, en el que el objeto *a* ocupa el lugar del agente y el \$ el lugar del trabajo. Néstor Braunstein, en *El inconsciente, la técnica y el Discurso capitalista* (2011), formula un Discurso con una forma similar al de Miller que denomina Discurso de los mercados. Llama la atención que en todo el libro no haga ninguna referencia a la invención de Miller en *Comandatuba*.

13 No es el propósito de este trabajo entrar en la dilucidación sobre si el Discurso capitalismo puede ser considerado como un discurso o no

la anorexia, la bulimia, el *borderline* y, sobre todo, la depresión. En este punto es útil recordar que en la época de emergencia del psicoanálisis freudiano los síntomas eran la perversión, la histeria, la obsesión y las fobias.

En la globalidad, la sexualidad sigue siendo el centro de la preocupación de los poderes políticos pero ya no se trata, como en la modernidad, de las fallas de una moral sexual que demandaba reprimir el goce para hacer existir la relación sexual y cuyas señales se vislumbraron a finales del siglo XIX (histeria, masturbación infantil, prostitución, perversión, nerviosidad); se registra, a partir del movimiento de plataformas de finales de la década de los sesenta del siglo XX, un creciente desplazamiento –condensado en el significante “liberación sexual”– a la demanda de tener sexo y jugar con la diferencia sexual. Se logra no solo separar el sexo del amor y de las instituciones sociales tales como el matrimonio que antes lo legitimaban, sino de la propia atracción sexual. Además, debido a que en este discurso el sujeto ya no es lo que un significante representa para otro significante:

$$S1 \longrightarrow S2$$

$$\text{\$}$$

pareciera ser posible que en el Discurso del capitalismo el sujeto crea producir los significantes que lo representan $\text{\$} \rightarrow S1$ (Lesourd, 2006). En este sentido, de cada acto sexual o conducta transgresora registrada, el inasible sujeto *queer* crea una identidad sexual¹⁴ que aparentemente puede ser substituida a voluntad, con lo que se instaura la ilusión de que con este acto logra no solo salirse de la norma, sino que la desestabiliza; sin embargo, es solo un efecto de discurso. Asimismo, el avance de la tecnología médica ha permitido introducir cambios en las marcas biológicas de la diferencia sexual y ha hecho viable el cambio de sexo. En el contexto del Discurso capitalismo las posibilidades que ofrece la tecnociencia tiene el resultado de alimentar la idea narcisista de que el sujeto (\$) es el amo, incluso, de la configuración de su cuerpo a través del consumo de los diferentes objetos *a* (intervenciones en el cuerpo, hormonas, prótesis, dildos, juguetes sexuales, etc).¹⁵. Los \$ “amos” son consumidores y, a la vez, bienes de consumo (al convertir en mercancía lo más particular¹⁶) dentro de un mercado que demanda

175

14 Osos, lobeznos, bolleras, leather daddies, drag queens, diesel dykes, lipstick lesbians, transfag, transie, genetic girl, tryke, genderqueer, boy-dyke, etc.

15 No estamos, en este punto, en una posición de cuestionamiento –apoyado en una añoranza de una época marcada por la fortaleza de los ideales– a lo que se registra como propio de la globalidad, de lo que se trata, en nuestro caso, es de un intento de leer cómo se establecen los lazos sociales y los modos de goce en nuestra época.

16 Por medio de su exhibición en los medios de comunicación de masas, la exposición de sus

gozar cada vez más con bienes nuevos. El \$ de la globalidad se identifica como *queer*, en el sentido de ser “lo que esté en discrepancia con lo normal, lo legítimo, lo dominante”. (David Halperin, 1995: 62).

Un ejemplo del sujeto *queer* de la globalidad es la figura del transexual, otrora objeto patológico creado por el aparato médico. En la modernidad madura tenía que pasar por un elaborado protocolo para poder cambiar de sexo, en cambio, en nuestra época se ha convertido en el paradigma de la posibilidad de mandar sobre la diferencia sexual. Niños, niñas, adolescentes, personajes famosos y deportistas ostentan su voluntad de cambiar de sexo¹⁷. La respuesta, además de la exhibición en los medios de comunicación, es un despliegue público de un conjunto de profesionales que ayudan a llevar a término esta decisión. Proceso que inevitablemente está acompañado por la mirada morbosa de los televidentes. Lo más privado se convierte en asunto de interés público.

Por otro lado, uno de los efectos paradójicos de un discurso donde se hace imposible establecer lazos sociales es, según Frédéric Declercq (2006), la necesidad del individuo de crear sus propios lazos sociales, tales como la familia. Hemos sido testigos, en las últimas tres décadas del incremento de demandas por parte de los grupos de gays y lesbianas organizados del reconocimiento legal de sus relaciones y del derecho a adoptar, peticiones que más allá de ser legítimas, se orientan a materializar el deseo de construir vínculos duraderos. Esta reivindicación, que parecería conservadora a los ojos de los militantes de la década de los setenta, es una de las maneras como el sujeto de la globalidad lidia con la sensación de orfandad.

Otro efecto del Discurso capitalismo ha sido el surgimiento de los fundamentalismos religiosos, científicos y terapéuticos. Desde hace algunos años han comenzado a proliferar diferentes denominaciones religiosas que buscan instaurar el Otro del Otro, reestructurar los lazos sociales tradicionales y regular la sexualidad por medio del fortalecimiento de la familia tradicional. Todo esto acompañado del resurgimiento de las terapias de conversión de la homosexualidad y la condena pública de los grupos conservadores a los teóricos más conocidos de los estudios *queer*¹⁸. En su conjunto, son intentos fallidos de restituir los lazos sociales tradicionales.

cuerpos, la venta de sus historias, la revelación de sus secretos más íntimos en *Reality Shows*, etc.

17 El tema central del número inaugural del año 2017 de la revista *National Geographic* se llama “The Gender Revolution” y en su portada figuran adolescentes transgéneros.

18 Un ejemplo en nuestro continente es lo que está sucediendo en Brasil, en donde una sentencia provisional dictada por la Justicia del Distrito Federal permite a los psicólogos aplicar

Igualmente, se intenta a través de la tecnociencia buscar certezas en la biología sobre las causas de las diferentes formas como se organiza el deseo sexual.

Con la convergencia de las nanociencias, las biotecnologías, las ciencias de la información y las ciencias cognitivas (convergencia NBIC)¹⁹ es posible que las mujeres transexuales logren el sueño de Lili Elbe²⁰: tener el aparato reproductivo de la hembra humana. Pronto, las transexuales podrán tener ovarios biónicos y obtener trasplantes de úteros. De esta forma, con el desarrollo de estas tecnologías -que sostienen al llamado transhumanismo-²¹ la pregunta sobre qué es una mujer se reducirá (de nuevo) a la biología y la transexual podrá asegurar, con la intervención tecnológica en su cuerpo, que el fin de la sexualidad es la reproducción. Una vuelta inesperada a la teoría sexual decimonónica.

La rebelión del Mayo del 68²² se ha transformado en la compulsión de transgredir. Los sujetos *queer* ya no buscan hacer la revolución, buscan ser pequeños amos, pero lo que han conseguido es formar parte de nuevas formas de segregación, pues el sujeto *queer*, a diferencia del *gay*, no busca el reconocimiento de sus derechos, busca ser

tratamientos para la "reversión de homosexuales". También son significativos los ataques de los grupos evangélicos y conservadores a Judith Butler en su visita a ese país en el año 2017.

19 El primer acercamiento a este asunto fue a través del texto de Siobhan Guerrero Mc Manus, "Fabricando cuerpoxs. Transhumanismo y Transfeminismo".

20 Lili Elbe, cuya historia es representada en la novela *The Danish Girl* (2000) de David Ebershoff y la película del mismo nombre del director Tom Hooper (2015), fue la primera persona que se sometió a una cirugía de cambio de sexo en 1931. Se operó varias veces, la primera supervisada con Hirschfeld y las otras con el ginecólogo Kurt Warnekros. Murió en la operación en la que se le intentaba hacer un trasplante de útero.

21 El transhumanismo es un movimiento cultural fundado por David Pearce y Nick Bostrom. Plantea que la humanidad se está acercando, gracias a los avances tecnológicos, a un nuevo salto evolutivo que se caracterizará por la liberación de las limitaciones de la naturaleza. Es la expresión más acabada de las demandas del sujeto del Discurso del Capitalismo: una vida sin dolor, sin enfermedades, llena de placer perpetuo, en fin, una vida experimentada por un humano más inteligente que no conocerá la ansiedad ni la angustia; un paraíso que implica constantes intervenciones tecnológicas en el cuerpo. El título del manifiesto fundador, escrito por David Pearce, habla por sí mismo: *The Hedonistic Imperative*

22 Es necesario destacar que un año después del evento, en el centro de los acontecimientos y en medio de una atmósfera cargada de efervescencia revolucionaria, Jacques Lacan realiza el *Seminario XVII*, "El reverso del psicoanálisis", en el que formula sus cuatro Discursos: el Discurso del amo, el Discurso de la histérica, el Discurso del analista y el Discurso universitario. Es en este contexto de transformación estructural que Lacan ubica el Discurso universitario como el amo contemporáneo.

distinguido en su diferencia, levanta como estandarte su separación de la norma. Forma parte de una comunidad de goce que se basa en la segregación, en “la agrupación de los mismos con los mismos” (Fernández Blanco, s/f) que ha sido sancionado con el nombre de *Queer Nation*.

El sujeto *queer* es un sujeto que niega su división, cree que es amo de su cuerpo, rechaza en cada acto y formulación teórica la no relación sexual y busca recubrir su falta en ser con los semblantes de objetos *a* facilitados por la tecnociencia. No es un infractor del sistema sino que es, justamente, el sujeto que ocupa el lugar del agente en el Discurso del capitalismo.

Referencias

- Braunstein, Néstor A. (2011). *El inconsciente, la técnica y el Discurso capitalista*. México: Siglo XXI.
- Cevasco, Rithée (2013). Sesión 3: “El Discurso capitalista”, una aportación lacaniana para pensar nuestro tiempo. Disponible en <https://www.traficantes.net/actividad/sesion-3-%e2%80%9cel-Discurso-capitalista%e2%80%9d-una-aportacion-lacaniana-para-pensar-nuestro-tiempo>. [2016, 20 de abril]
- Declercq, Frédéric (2006). “Lacan on the Capitalist Discourse: Its Consequences for libidinal enjoyment and Social Bond”. En *Psychoanalysis, Culture and Society* Vol. 11, pp. 74-83.
- Duggan, Lisa (1992). “Making it perfectly queer”. En *Socialist Review* Vol. 22, No. 1, pp. 11-31.
- Eribon, Didier (2003). “Somos raritos, aquí estamos”. En *Letra S* [Revista Electrónica], <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/02/ls-teoriaqueer.html> <https://horizontal.mx/fabricando-cuerpxs-transhumanismo-y-transfeminismo/> [2016, 20 de abril]
- Fernández Blanco, Manuel (s/f). el estilo adictivo de las civilizaciones actuales. En *Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano* Ciudad de México. Disponible en <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/Toxicomanias-y-Alcoholismo/290/El-estilo-adictivo-de-las-civilizaciones-actuales> [2019, 4 de septiembre]
- Guerrero Mc Manus, Siobhan (2018) Fabricando cuerpxs. Transhumanismo y Transfeminismo. Disponible en <https://horizontal.mx/fabricando-cuerpxs-transhumanismo-y-transfeminismo/> [2018, 19 de mayo]

- Halperin, David M. (2003). "The normalization of Queer Theory". En *Journal of Homosexuality*. Vol. 45, No. 2- 4, pp. 339-343.
- Jagose, Annmarie (2004). *Queer Theory. An Introduction*. Nueva York: New York University Press.
- Lacan, Jacques (1972). Conferencia Universidad de Milán, 12 de mayo de 1.972. Versión en español: <https://es.scribd.com/doc/55454317/CONFERENCIA-DE-LACAN-EN-MILAN-DEL-12-DE-MAYO-DE-1972>. [consultado el 12-01-2013]
- ____ (2004a). *El Seminario de Jacques Lacan, libro 17: El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- ____ (2004b). *El Seminario de Jacques Lacan, libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lesourd, Serge (2006). *Commen taire la sujet? Des discours aux parlottes libérales*. Ramonville Saint-Agne: Editions Érès.
- Miller, Jacques Alain (2004), "Una fantasía". Disponible en <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html> [2013, 12 de diciembre]
- Sáez, Javier (2004). *Teoría Queer y psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Sedgwick, Eve Kosofsky (1990). *Epistemology of the closet*. Berkeley: University of California Press. (Edición en español: Eve Kosofsky Sedgwick (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad)
- Sullivan, Nikki (2003). *A Critical Introduction to Queer Theory*. Nueva York: New York University Press.
- Weeks, Jeffrey (2000), "The Challenge of Lesbian and Gay Studies" en Theo Sandfort, Judith Schuyf, Jan Willem Duyvendak y Jeffrey Weeks; *Lesbian and Gay Studies. An Introductory, Interdisciplinary Approach*. Londres: Sage Publications.